

nia unos son mangues, otros uluas y otros potones, y todos son pocos y caen en el Obispado de Guatemala. El convento es pequeño, de aposentos bajos, su vocacion es de San Andrés y moraban en él tres religiosos como queda dicho; cae aquel pueblo ménos de tres leguas del mar del Sur en la ribera de un rio caudaloso, por el cual sube la marea la legua y media; tiene este rio muchos peces y muy buenos de todo género, y muchos y muy grandes caimanes, y está el pueblo siete leguas de la Chululteca, villa de españoles llamada por otro nombre Xerez; este convento se dejó en aquel capítulo y se dió á la custodia de Honduras que el padre Comisario fundó.

Lunes en la tarde veintitres de Junio, víspera de San Juan Baptista, salió el padre Comisario del pueblo de la Conxagua, y bajada aquella mala cuesta se embarcó con sus compañeros y con el guardian de Nacaome para ir á Amapal, pueblo de tierra firme; iban repartidos todos en otras tres canoas debajo de otros toldillos, y dejando embarcados en otra canoa á los compañeros del guardian para que fuesen á su casa por otra derrota, sacaron los indios nuestras canoas de puerto, y bajando con ellas toda la isla, pasado el otro puerto de la Teca, se apartaron della y se metieron por un golfo de mar muy alta de grandes y muy bravas olas, que subian las canoas á las nubes y las bajaban al abismo, con que casi todos los frailes se marearon, y aun se vieron en no pequeño riesgo, porque era el viento contrario y los pobres indios remeros se cansaban, no se pudiendo averiguar con él; finalmente, despues de haber batallado con él gran parte de la tarde, habiéndole, con el favor de Dios, vencido, entraron en un puerto que llaman de Fonseca, que es de los mayores del mundo, donde todo estaba quieto, y den-

tro dél desembarcó el padre Comisario junto al pueblo sobre dicho de Amapal, seis leguas del puerto de la Conxagua, del Obispado de Guatemala y de la guardianía de San Miguel, de indios potones. Estaban los vecinos aguardándole en la playa con chocolate, puestas sillas en que descansase con sus compañeros, y como todos iban fatigados del almareamiento, descansaron un poco á la sombra de un gran árbol y muy coposo, que lleva una fruta llamada manzanillas de la costa, porque parece á las manzanas de Castilla, son pequeñas y con sus pepitas se purgan los españoles de aquella tierra; luego fué el padre Comisario al pueblo, que está como un tiro de piedra de allí, del cual le salieron á recibir todos los indios é indias, puestos en procesion con una devocion estraña, y le hicieron mucha caridad, aunque á vueltas de esto no faltaron moxquitos que le fatigaron. Descansó allí aquella noche, en que llovió muy bien, y á la mañana martes dia de San Juan Baptista, dijo misa al pueblo, la cual oyeron los vecinos y otros indios de los lugares comarcanos y unos españoles de una estancia, con que todos quedaron consolados. En ir el padre Comisario por mar hasta aquel pueblo desde el Viejo, se libró de las ciénagas de Condega y Zomoto, y de las de Olomega y otras muchas que en tiempo de aguas, como era aquel, son impasables, libróse tambien de diez rios caudalosos que aun en tiempo de seca se pasan con dificultad y peligro, y de algunos esteros y otros rios no tan grandes. Navegó por mar veinticinco leguas, como queda dicho, más con todo esto no escapó de todas las ciénagas y rios, que algunos quedaron, como adelante se dirá.

Martes veinticuatro de Junio, despues de misa y de haber comido, salió el padre Comisario de Amapal de-

jando allí al guardian de Nacaome para que se volviese á su casa, y andadas dos leguas, gran parte dellas por camino muy ruin y pedregoso, junto de la costa del mar, llegó como entre la una y las dos de la tarde á un poblecillo llamado Tzirama, con un sol y calor tan recio que le forzó á detenerse allí un poco y descansar en la casa de la comunidad. Es aquel pueblo de siete vecinos, los cuatro hablan la lengua potona, y los tres la ulua, fueron antiguamente dos pueblos grandes, y como se iban acabando se juntaron, más con todo esto, se van consumiendo cada dia. Salió luego de aquel pueblo el padre Comisario, y pasada una estancia y muchos barrizales y unas cuestras muy pedregosas, llegó á una barranca por la cual corre un riachuelo que entre año lleva muy poca agua, y yendo por la ladera de la barranca, el rio arriba, en busca del vado, como dos tiros de ballesta antes de llegar á él, se vió venir la creciente y avenida tan alta y con tanto ímpetu y furia, entre peñas y peñascos, que ponía espanto verla y oír el ruido que traía. Por no llegar el padre Comisario media hora antes se detuvo más de dos esperando á que pasase la creciente y menguase el rio, menguó en aquellas dos horas más de vara y media, y así le pasó con trabajo y algun peligro. Prosiguiendo luego su viage, subió muchas cuestras y sierras muy altas y ásperas, de caminos angostos y llenos de piedra, en que tambien habia muchas ciénagas, y á puesta de sol llegó muy cansado á un bonito pueblo del Obispado de Guatemala, de la guardianía de San Miguel (como tambien lo era el de Tzirama), de indios uluas, llamado Omonleo, cuatro leguas del sobredicho de Tzirama, hiciéronle los indios buen recibimiento con mucha caridad y regalo, ayudándolos á ello el guar-

dian de San Miguel que se halló allí aunque enfermo; detúvose en aquel pueblo el padre Comisario aquella noche.

Miércoles veinticinco de Junio salió de Omonleo de dia claro, y aunque por huir de unas malas ciénagas rodeó gran trecho no le faltaron otras casi tan malas, y andadas tres leguas muy largas llegó á las diez del dia á una estancia que llaman de Salaya, donde se detuvo á comer, y el dueño della le hizo mucha caridad y regalo, detúvose allí porque el rio de Elenayquin venia muy crecido y no se podia vadear hasta que menguase; en aquellas tres leguas pasó el padre Comisario algunos arroyos y dos rios y muchas ciénagas, en una de las cuales cayó la bestia en que iba el difinidor y le cogió una pierna debajo, pero él con la otra le dió dos ó tres coces con que la hizo levantar, y así no fué casi nada el mal que se hizo; en otra cayó el mulato de San Salvador, más no se hizo otro daño sino embarrarse muy bien. Despues de haber comido, llegó un indio de Elenayquin, enviado de los principales del pueblo, con aviso de que el rio iba menguando, y que convenia pasarle luego porque en la tardanza habia peligro, porque temian que habia de tornar á crecer con lo que se decia haber llovido arriba en la sierra; oido esto, salió el padre Comisario de aquella estancia, y pasadas otras dos y despues unos malos pasos de demasiada agua y cieno, y andada una legua llegó al rio sobredicho de Elenayquin ó de San Miguel, donde á la una banda y á la otra halló muchos indios, así de aquel pueblo como de toda aquella comarca, que le estaban aguardando. Es aquel rio muy caudaloso, críanse muchos y muy grandes lagartos ó caimanos, y hay entre ellos algunos

tan grandes, viejos y antiguos, que (segun lo contó al padre Comisario una persona fidedigna que dijo haberlo visto) les nace yerba en los lomos y espaldas, y crece como si fuese en tierra sobre el cieno que en ellas tienen. Cuando este rio viene de avenida no parece ningun caiman, porque todos se meten en sus cuevas para estar más seguros. Poco antes que este rio entre en el mar del Sur da un salto de más de veinte estados, y por esta causa no puede subir el pescado por él.

Pasaron al padre Comisario por aquel rio, en una barbacoa ó zarzo hecho de varas gruesas, ocho indios desnudos en cueros con solos unos pañetes, y llevaban el zarzo sobre los hombros y sobre las cabezas; y era mucho de ver y estimar su devocion, porque casi todos eran principales, y entre ellos iba un alcalde del pueblo y un Don Lorenzo, cacique y principal de aquella guardianía, los cuales no solo pasaron al padre Comisario y al guardian de San Miguel y al difinidor, pero tambien pasaron en la misma barbacoa los mismos el hato y chiquiuitles, que son unos cajoncillos que llevan los indios á cuestas, hechos á posta y de propósito para este efecto. Fray Pedro de Sandobal, no haciendo caso del rio ni de su corriente tan furiosa, sin aguardar guía, se arrojó al agua con el caballo en que iba, al cual llevó el rio un gran trecho, y él estuvo muy á punto de caer y anegarse, porque se le desvaneció la cabeza, y (segun despues contaba) no sabia de sí ni donde estaba. Echáronse muchos indios á nado para socorrelle, y dióle por otra parte voces el padre Comisario, que ya iba pasado, diciéndole que guiase el caballo hácia arriba, y no mirase al agua sino á la tierra, y oidas y hecho lo que se le avisaba, llegó á la otra banda, aunque muy turbado y

perdido el color. El secretario del padre Comisario y el otro fraile, por no dar tanto trabajo á los indios, llevando guías pasaron á caballo el rio sin lesion alguna, aunque la recia corriente los llevó algun tanto tras sí, pero no fué nada. De allí al pueblo de Elenuyquin hay ménos de un cuarto de legua; recibieron en él los indios al padre Comisario con mucha fiesta y regocijo, y hicieronle mucha caridad, que es gente muy devota, y ofrecieronle una botija de vino, y detúvose con ellos hasta otro dia por la tarde.

Allí en aquel pueblo visitó el padre Comisario al guardian de San Miguel y á su compañero, y no fué á hacer esto al mesmo pueblo de San Miguel porque estaba quemada la ciudad y convento, y por esta causa andaban los frailes por los pueblos de la guardianía. La quema habia sucedido la cuaresma pasada, dia de San Gregorio, y habia venido el fuego de una sabana ó dehesa, á la cual le habian pegado, y sin poderle apagar ni atajar habia entrado en la ciudad y abrasádola toda, porque las casas eran de paja, de suerte que solas dos ó tres que eran de teja se libraron del incendio, y con las demás se quemó tambien nuestro convento, que tambien era cubierto de paja, aunque en él y en las otras hubo tiempo y lugar para librar las alhajas, ropa y hacienda. Los alcaldes y muchos vecinos por no verse en otra quema, porque segun parece ya se habia con aquella quemado la ciudad dos veces, tomaran las campanas, y con ellas se fueron á poblar á otra parte; otros vecinos contradecian esta mudanza, y así andaba entónces el pleito.

Pocos dias despues que sucedió aquel incendio, estando en una casa de paja (que se habia escapado del fuego) una candela de sebo encendida puesta en un can-

delero, llegó á ella un gato, y segun contaron al padre Comisario la tomó con los dientes y se subió con ella sobre la paja, y á no hallarse allí algunos españoles que acudieron de presto al remedio se quemara la casa.

Hay en aquella guardianía, que toda cae junto al mar del Sur, algunos puertos, así como el de Fonseca sobre dicho, y otro que llaman de la Isla del Comendador; tienen muchos esteros con mucha suma de peces de muchas maneras, hay grandes rios con muchos peces del mar, y muchos y muy grandes caimanes, que en veces se han comido muchos indios é indias, y traen aquellos rios tanta agua en tiempo de invierno que han ahogado á muchos españoles. Cógese por allí algun trigo detrás del volcan de San Miguel, á la banda del Norte, y hay hácia la costa grandes cacauatales de que se saca mucho y muy buen cacao. Tambien se hace en aquella guardianía mucho achiote y muy fino, que son unos panecillos colorados y medicinales que echan en los guisados y en el chocolate, y aprovecha mucho para el mal de orina é hijada; es medicina cálida y así es mas usada en tierra fría que en caliente, en México se estima y tiene en mucho. El árbol de donde se coge es mediano; lleva unos como erizos de castañas, dentro de los cuales hay unos granos colorados, los cuales molidos y curados y hechos panecillos es el achiote sobre dicho.

Hay tambien por toda aquella guardianía muchas estancias de ganado mayor, y otras cosas de que atrás queda dicho cuando se trató del volcan de San Miguel, á la ida del padre Comisario á Nicaragua, cuando llegó á este mismo pueblo de Elenayquin, vispera de la Ascension, en la noche.

Los indios de aquella guardianía parte son potones

y parte uluas, pero entienden la lengua mexicana y en ella se les predica y ellos se confiesan, de más que hay un poblezuelo de indios mexicanos que hablan la lengua de México, y llámase Los Mexicanos (como atrás queda dicho); esta guardianía se dió despues á la custodia de Honduras.

Jueves á la tarde, veintiseis de Junio, salió el padre Comisario del pueblo de Elenayquin, y andadas cinco leguas por el mismo camino que á la ida, en que se pasa aquel mal país junto al volcan de San Miguel, y dos ó tres estancias, llegó con una hora de noche al pueblo de Xiriualtique, donde le recibieron los indios con cruces, puestos todos en procesion, con candelas blancas encendidas en las manos. Diéronle algunos raniilletes de flores de la tierra y hiciéronle mucha caridad; llevó aquella tarde el padre Comisario muy buen tiempo y buen camino, que habia dias que no llovía por allí, pero fué muy grande la persecucion de los moxquitos, que se querian entrar en los ojos y picaban todo cuanto hallaban descubierto.

Viernes veintisiete de Junio salió de Xiriualtique entre las tres y las cuatro de la mañana, y andada legua y media de buen camino, llegó entre dos luces á la cibdad de San Miguel; fué por allí por ver el convento que se habia quemado, y era gran lástima y compasion ver el estrago que el fuego habia hecho en él; no quedó puerta ni umbral ni marco ni otro madero en toda la casa é iglesia que no se hiciese ceniza, y aun las paredes, que eran de tapias con algunas rafas de ladrillos y se habian ya quemado otra vez, quedaron tan mal tratadas que (segun decian los que entendian de obras) no se podia edificar sobre ellas; desta manera estaba todo el pueblo excepto

las casas de teja, que eran pocas, y algunas otras pocas de paja, á las cuales no tocó el fuego. Moran en aquella cibdad de San Miguel como treinta españoles, y sin el volcan sobredicho, hay otro menor que dicen reventó en tiempos pasados, y echó de sí gran cantidad de agua, el cual está cerca de la mesma cibdad, á la banda del Norte.

De San Miguel se partió luego el padre Comisario en viendo el convento, y andadas tres leguas de camino razonable, llegó al pueblo llamado Xiquilisco, por donde tambien á la ida habia pasado, y andada media legua llegó al otro llamado Aguacayo, donde tambien á la ida habia estado una noche. En aquel pueblo, le alcanzó aquel mesmo dia fray Pedro Salgado, el lego que habia quedado en el Viejo con las bestias, llevólas desherradas y despeadas de las muchas y malas ciénagas que habia pasado con ellas, aunque vacías, y contó los peligros y trabajos en que se habia visto para pasarlas, que no habian sido pocos.

Aquella mesma tarde, veintisiete de Junio, algo caido el sol, salió el padre Comisario de Aguacayo, y pasados dos riachuelos y algunos barrancos, y andadas tres leguas largas, llegó cuando el sol se ponía al rio de Lempa, y porque allí no habia buen cómodo para dormir y hacia buena luna para poder caminar, determinó pasar el rio, y proseguir su viage; entró luego en la barca, y con él su secretario y otro fraile, y el mulato y un indio que iba por guía, y metidas las bestias tambien en la mesma barca, que era grande, comenzaron los indios que la llevaban á remar, y por ser no más de dos los remeros y venir el rio muy crecido y furioso, fueron á salir con la barca muy abajo, donde habia muy mal des-

embarcadero; el barquero echó fuera de la barca el caballo de la guía, el cual, aunque sacó las manos á tierra, no pudo en ninguna manera sacar los piés de un cenagal y atolladero muy hondo, donde los tenia tan pegados y clavados que no bastaron gritos ni palos ni ninguna industria para hacerle salir á tierra. El caballo del mulato de San Salvador, á esta sazón, se arrojó al agua por la otra banda de la barca y llegó á tierra, pero nunca pudo salir fuera por mucho que hizo y trabajó, y por mucho que le ayudaron como al otro; quiso finalmente probar ventura y subió sobre el de la guía, pareciéndole que por sus espaldas podria salir, y cayeron entrambos tan de golpe en el agua, que en un instante los cogió la corriente del rio y se los llevó sin poderlos socorrer; entendióse que los lagartos que allí hay harian presto presa en ellos. Visto el barquero lo que pasaba llevó la barca poco á poco el rio arriba, tirando la sirga, hasta que llegó con ella al desembarcadero, por donde, aunque habia algun cieno y barro, salió el padre Comisario á tierra y con él sus dos compañeros y las otras bestias: los otros tres religiosos pasaron luego con el hato sin ningun daño. No habia allí casa ni choza en que dormir, y era muy grande la guerra y batería que daban los moxquitos, con un calor insufrible, y por esto el padre Comisario pasó adelante, guiándole el indio á pié y yendo el mulato asimesmo á pié, y andadas tres leguas en que se pasan un rio y un arroyo y algunas cienaguillas y otros malos pasos de piedras, llegó cerca de las diez de la noche á un buen pueblo de indios mexicanos pipiles, llamado Tecoluca, del Obispado de Guatemala; aposentóle en su casa el beneficiado del mesmo pueblo, clérigo muy honrado y devoto, y despues de haber rece-

bido colacion y mucha caridad y regalo, descansó allí lo que quedaba de la noche, y no madrugó porque llovió mucho.

Sábado veintiocho de Junio salió el padre Comisario de aquel pueblo, salido ya el sol, y dejando el camino que va por Zacatecoluca, Nonaleo y Olocuilta, que á la ida habia llevado, porque ya no se podia bien andar por las muchas aguas, tomó otro que va por la otra banda del volcan de Zacatecoluca, tierra más alta y más enjuta, y andadas tres leguas y pasados en ellas cinco arroyos y muchas cuestras, barrancas y pedregales, llegó á un pueblecito llamado Yztepec, de los mismos indios pipiles, y del mismo Obispado de Guatemala, visita de dominicos. Pasó de largo temiendo el aguacero de la tarde, y subidas muchas y muy altas cuestras, y entre otras muchas barrancas que entre las cuestras se pasaron una muy honda, por la cual corria un riachuelo de agua muy fria y buena de beber, con la cual se refrescó el padre Comisario y sus compañeros, aunque no habian almorzado, luego prosiguió su viage, y harto ya de subir cuestras y atravesar barrancas, llegó despues de medio dia muy cansado y fatigado y no con poco desmayo, á un buen pueblo de los mismos indios y Obispado, llamado Cuxutepec, tres leguas largas de Yztepec, fundado sobre un cerro muy alto á la halda de otro más alto. Dánse en él muchos y muy buenos membrillos, y habiálos por aquel tiempo maravillosos y maduros en los mismos árboles; los indios son muy devotos y andan bien tratados y tienen buenas casas á su modo. Hay en aquel pueblo un convento de Santo Domingo, en que residen dos religiosos, fué allá el padre Comisario y no halló ninguno en casa, que andaban por los pueblos de la visita. Pero los

indios le aposentaron dentro y le dieron á comer pescado é iguanas y membrillos, y un español que estaba allí, encomendero del pueblo, le envió una cajeta de conserva.

Toda aquella tierra es de muy poco jugo y ménos substancia, arenisca y muy movediza, y así aunque esté bien aderezado el camino, en cayendo sobre él un aguacero se echa á perder, porque el agua roba la tierra y deja hechas unas barranquillas y hoyas muy bellacas para los caminantes, que no dejan andar las bestias sino con trabajo, y aun á veces queda el camino cortado que no se puede pasar. En una destas barranquillas que tenia más de un gran estado de hondo cayó aquella mañana la bestia en que iba el padre Comisario, que se le fueron los piés al tiempo que pasaba por una sendilla muy angosta, por la cual habia ya pasado la guía, quedó empinada los piés en la hoya y las manos en lo alto, pero el padre Comisario se halló de piés dentro de la hoya fuera de la mula, sin ningun daño, y la mula allí junto á él, que cierto pareció milagro, porque la hoya ó poza era muy estrecha, que al parecer no cabia en ella aun la mula, la cual salió tambien sin daño ninguno.

Aquel mesmo dia á la tarde, despues de haber comido y descansado un rato, pareciéndole al padre Comisario que no quería llover, salió de Cuxutepec, y andadas tres leguas de cuestras abajo no tan malas como las otras que aquella mañana habian subido, llegó, como una hora andada de la noche, á un pueblo pequeño de los mismos indios y Obispado, visita de dominicos, llamado San Martin, donde los naturales le dieron colacion y le hicieron mucha caridad. Cerca de aquel pueblo á la banda del Sur, estaba una laguna en que se pescan muchas y muy

buenas mojarras. Al tiempo que el padre Comisario bajaba aquellas cuestras puesto ya el sol, antes que fuese de noche, se oyó un grito y ahullido terrible que á todos causó pavor y espanto, y trás aquel sonaron otros muchos muy lúgubres y tristes que duraron un gran rato; no dejaron de poner más miedo y espanto si por algunos de los que allí iban no se entendiera lo que era, porque luego cayeron en la cuenta de que eran ahullidos de coyotes, que son, como queda dicho, como perros, y dicen que ahullan de aquella manera cada noche cuando quieren ir á buscar caza, y que lo mesmo hacen cuando á la madrugada vuelven de cazar; era tanta la grita y confusion de ahullidos, que segun ellos parecia haber más de treinta coyotes.

Domingo de mañana, veintinueve de Junio, dejando en aquel lugar un religioso que dijese misa á los indios, salió el padre Comisario de San Martin, y andada una legua pasó de largo por otro de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado Xilopango, y andada otra pasó por otro llamado Tzoyapanga, tambien de los mesmos indios, Obispado y visita; y pasada despues una barranca no muy sabrosa y un rio de agua tibia que corre por ella, y andada otra legua llegó á decir misa temprano á la cibdad de San Salvador: saliéronle á recibir los alcaldes y otros españoles, los cuales le acompañaron hasta nuestro convento, donde se detuvo aquel dia y el siguiente. Es la cibdad de San Salvador de ciento cincuenta vecinos españoles, las casas son de tapias cubiertas de tejas; hay en ella una iglesia en que residen dos clérigos, y hay un convento de la orden de Santo Domingo que tenia siete ú ocho frailes, y tambien hay un conventico de nuestra orden acabado, de aposentos

bajos, con su iglesia y claustro, todo asimesmo de tapia y cubierto de tejas, en que moraban tres religiosos; visitóle el padre Comisario, y desde allí envió á Guatemala por camino derecho á fray Pedro de Sandobal y á fray Juan de Ocaña, á un negocio que se ofreció, porque él habia de ir por Zonzonate que estaba á trásmo: la vocacion de aquel convento es de San Antonio. En aquella provincia de San Salvador se cria mucho ganado mayor y hay pobladas muchas estancias dello; dáse y benefíciase por allí el añil, que son unas matas naturales de aquella tierra, de las cuales cultivadas se saca mucha de aquella tinta hecha en unos panecillos cuadrados, no muy grandes ni muy gruesos. Tambien en aquella comarca, como doce leguas de aquella cibdad, hácia la mar del Sur, está la tierra del bálsamo, donde en unas montañas muy altas, y no menos calurosas, por estar entre otras muy más altas, se dan los árboles de aquel aceite y licor. Sácanlo los indios comunmente de la manera siguiente: dan en el árbol unas cuchilladas de alto á bajo, y luego pónenle fuego al pié con que por ellas comienza á sudar, y luego péganle allí unos paños de lienzo, y con el calor del fuego va sudando, y váse empapando el sudor en los paños, los cuales echan despues en una holla de agua donde cuecen al fuego hasta que se despide dellos el aceite, y queda encima del agua y de allí la cogen y la echan en unos calabacillos y la traen á San Salvador y á Zonzonate á vender á los españoles; así contaron al padre Comisario que sacaban el bálsamo comun que se lleva á España y á otras muchas partes del mundo, licor suavísimo y muy medicinal. El fino y perfecto bálsamo le contaron que se sacaba de la semilla y fruta